

30 *Historia de las buenas letras.*
sana filosofía, sagaz política, sólida elo-
qüencia, y gusto y juicio en todo presen-
tarán á un escritor, animado de un genio
historico, nuevos planes y nuevos aspec-
tos con que poder dar á la historia mayor
lustre, y utilísimos adelantamientos. Pe-
ro nosotros, habiendonos detenido tal
vez sobrado en la historia, pasaremos
ahora á dar una ojeada á los otros estu-
dios, que pueden llamarse compañeros ó
auxiliadores de la misa.

CAPITULO II.

Geografía.

Origen de
la geogra-
fia.

La geografía y la cronología se llaman,
y son realmente, los dos ojos de la his-
toria, y no podrian sin injusticia sepa-
rarse de ella, aunque igualmente perte-
nezcan á las matemáticas. Los antiguos,
como tambien muchos modernos, no sa-
ben hablar de ciencia alguna sin encon-
trar á lo menos las primeras semillas en
Homero: era preciso que todos los arro-
yos de cada facultad se derivasen del vas-
to oceano de los poemas de Homero. Pe-
ro

ro particularmente por lo que toca á la
geografía Hiparco y Estrabon (a) no so-
lo le conceden esta gloria, sino que pro-
curan asegurarlo en la posesion contra al-
gunas oposiciones de Eratostenes, y de-
clararlo en juicio contradictorio primer
autor de la doctrina geográfica. Pero si se
hablar, como lo hace Homero, de ciuda-
des, provincias y naciones basta para for-
mar la ciencia geográfica, el glorioso tí-
tulo de primer autor de la geografía, que
los Griegos por sola esta razon dispensan
al cantar de Achíles, pueden con mayor
fundamento darlo los Hebreos á su legis-
lador Moysés, quien describió (b) con
mas individualidad la dispersion de las
gentes, y la poblacion de la tierra; y aun
con mas fundado derecho á Josue, que en-
vió peritos á que exâminasen, y describie-
sen y dividiesen en varias partes toda la
tierra de Canaha; en cuya descripcion
quieren algunos con alguna apariencia de
razon, que deba descubrirse una verda-
dera carta geográfica. Si el dicho de un
poe-

(a) Lib. I. (b) *Genes. c. X*, et al.

poeta, y poeta harto posterior, pudiese tener alguna autoridad en esta parte, debería reconocerse la ciencia geográfica en la Colcida bastante anterior á Homero; puesto que dice Apolonio (a) por boca de Argos, que ya en tiempo de los argonautas tenían los habitantes de Æa, capital de la Colcida, cartas geográficas, en las cuales estaban todos los caminos y todos los confines del mar y de la tierra, y estas no trabajadas solamente entonces, sino transmitidas por sus mayores, y guardadas como una preciosa antigüedad. Con mayor apariéncia de razon creen otros poder tomar de los Egypcios el origen de la geografia. Las inundaciones del Nilo habrán obligado á estos á medir y señalar los propios terrenos para no confundirlos con los de otros, y habrán hecho nacer algun pequeño ensayo de cartas geográficas. Las muchas medidas geodeticas, que segun el testimonio de Herodoto (b) y de otros antiguos, tenían los Egypcios, y las varias dimensiones del Egypto y de algu-

(a) *Argen.* Lib. IV. (b) *Lib. II.*

nas de sus partes, que nos refiere el mismo Herodoto, y que encuentra exáctas el sagaz y erudito geógrafo d'Anville (a), aunque desechadas antes por Bossio (b), Wesselingio (c) y otros modernos como exórbitanes é increíbles, pueden igualmente probar que los Egypcios se habian aplicado con particular atención á tomar las verdaderas dimensiones de aquel reyno, y á cultivar de algun modo el estudio de la geografia. En efecto se quiere que Sesostris, habiendo corrido gran parte de la tierra, formase una carta geográfica de sus expediciones, y que de ella enviase copia, no solo á los Egypcios, sino tambien á los Escitas (d); pero todas estas conjeturas, y todas las noticias de la edad, y de las acciones de Sesostris son muy inciertas, para poder sacar de ellas un poderoso argumento á favor de la antigüedad de la geografia egypciaca. Mejor será vol-

Tom. VI. Gg. ~~obstantibus ver~~

~~que á Argos y á los Egypcios~~

(a) *Memor. sur la mes. du Schene egyptien*

&c. Acad. des Insc. tom. XLIII. (b) Not. in

Mabam. (c) Not. in Itin. Anton. h. 104. (d)

(d) *Eust. in Not. ad Dion. perieg. notis. ib. qz.*

ver á los Griegos, y buscar en tiempos mas recientes y seguros un origen mas cierto de la geografia.

Uso de la esfera.

Determinaciones matemáticas, y noticias históricas son los fundamentos sobre que se levanta el vasto edificio de la geografia, y sobre unas y otras la vemos nacer entre los Griegos. Los conocimientos de la esfera, de la gnomónica, y de la figura y magnitud de la tierra, que son las bases matemáticas de esta fábrica, no se descubren en otros con bastante claridad sino solo en las manos de los filósofos griegos. Los eruditos antiquarios van buscando en Quiron, en Museo, en Atlante y en otros antiquísimos héroes los primeros autores de la esfera, y por consiguiente de la geografia; de lo que ademas de otros muchos habla largamente y con copiosa erudicion Renaudot (a); y Carli (b) juiciosamente se sale de ello en breves notas, conjeturando, aunque sin decidir nada, que á Atlante y á los Egypcios se pueda

(a) *Acad. des. Inscr. tom. I.* (b) *Della spedizione degli Argonauti.*

mas justamente atribuir la invencion y el uso de la esfera. Pero todas estas son conjeturas, aunque eruditas y prudentes, que no tienen un seguro é incontrastable apoyo en antiguos y legítimos testimonios; quando estos solo manifiestan en aquellas gentes algun conocimiento del círculo por donde el sol hace su carrera, y de algunos signos celestes, pero no hablan expresamente de la esfera. Se ven, sí, una esfera persiana, otra indiana, y otra griega de los tiempos aun bárbaros en un manuscrito del célebre Aben Ezra, referido por Scaligero, el qual tambien nos da idea de una esfera egypciaca sacada de varios escritores arábigos de astronomía (a); pero quanta antigüedad cuenten estas esferas, y si son ó no anteriores á las de los Griegos, no puede decidirse con certidumbre, y antes bien parece que puedan creerse harto posteriores. De los Griegos tenemos mas precisas y concluyentes noticias. Plinio, que en algunos lugares parece atribuir á Atlante la invencion de la esfera,

Gg 2 ra,

(a) *Not. ad Man. astron.*

ra (a), quando habla despues con mas distincion de los inventos propios de cada uno (b), dice, sí, que Atlante, ó bien los Egypcios ó los Asirios inventaron la astronomia; pero la esfera Anaximandro Milesio: *Astrologiam Atlas Libyae filius, ut alii aegyptii, ut alii assyrui; sphaeram in ea milesius Anaximander.* Y Laercio, que refiere la tradicion de haber Eino escrito en verso de la esfera (c), dá despues expresamente á Anaximandro la gloria de haberla construido (d). La gnomónica sirvió de grande auxilio para la geografia, que estaba en sus principios, valiendose de aquella los antiguos para determinar las diversas longitudes y latitudes de los lugares; y del gnomon, aunque se quieran encontrar los principios en las pirámides y en los obeliscos de Egipto, Laercio expresamente llama primer inventor á Anaximandro. Extrañas ideas tenian los antiguos de la figura de la tierra: los Caldeos la querian á modo de barca ó de plato

Uso de la gnomónica.

Conocimiento de la figura de la tierra.

(a) Lib. II, c. VIII. (b) Lib. VII, c. LVI.
(c) Proacm. (d) In Anax.

cóncavo; otros en forma de piña, otros enteramente llana, y otros la figuraban de otros modos diversos. Tales Miselio le dió la figura esférica, que ha conservado hasta el siglo pasado, y que solo entonces fue mudada por los astrónomos modernos en esferoide. De la medida de la tierra quieren tambien atribuir la gloria á Anaximandro Varenio (a), Freret (b), d'Anville (c) y otros eruditos y geógrafos, los quales igualmente creen que la medida de 4000 estadios referida por Aristoteles (d), baxo el título de medida de los matemáticos, sea realmente la de Anaximandro. Y aun Freret pasa á combinar ingeniosamente que aquellos 4000 estadios reducidos á la justa longitud, que él prueba eruditamente de los estadios antiguos contrapuestos á los mas recientes, correspondan con bastante exactitud á la medida de la tierra definida posteriormente

(a) *Geogr. gen.* lib. I, c. IV. (b) *Essai sur les mesures longues des Anciens.* Acad. des Inscr. tom. XLI. (c) *Acad. des Inscr.* tom. XLIII. (d) *De Caelo* II.

te por Casini; y d' Anville reduciendo los estadios á un sexâgésimo de scheno egypciaco, que él con mucha sagacidad y erudicion procura establecer, encuentra formar cada grado del meridiano valuado en 1111 estadios 57^o toesas, lo que conviene con bastante exâctitud con las modernas determinaciones de los mas diligentes astrónomos. Pero si se ha de decir la verdad esta gloria de Anaxímandro de haber tomado la medida de la tierra, no está apoyada sobre fundamentos tan sólidos que se le pueda atribuir sin rezelo. Freret la supone sin cuidarsê de probarla, y Vareno y d' Anville, que quieren presentar alguna prueba, no hacen mas que acogerse al testimonio de Laercio, quien solo dice, que Anaxímandro fue el primero que describió el circuito del mar y de la tierra *καὶ γῆς, καὶ θαλάσσης περιμετρον πρῶτος ἔγραψεν*, y cabalmente estas palabras las hacen servir otros comunmente para significar la invencion, no de la medida de la tierra, sino de las cartas geográficas. Esta invencion de las cartas geográficas es el verdadero y grande mérito de Anaxímandro en la geografia. ¡Qué laudable

Invention
de las cartas
geográficas.

ble atrevimiento del filósofo milesio no es el de tender la vista por todo el globo terráqueo, y con el auxilio de su ciencia astronómica y geométrica exâminar la extension, describir todo el giro del mar y de la tierra, y formar una carta geográfica (a)! Entonces puede realmente decirse que nació la ciencia geográfica; y Anaxímandro con razon deberá ser llamado su verdadero padre. Pero si el matemático milesio Anaxímandro fue el primer autor de cartas geográficas, otro milesio, el historiador Ecateo, parece haber sido el primero que nos ha dexado un escrito geográfico; y tal vez Ecateo podrá llamarse padre de la geografia histórica, como Anaxímandro de la matemática. Estrabon (b), citando á Eratostenes, nos habla de Ecateo como primer cultivador de la geografia despues de Anaxímandro; pero no explica con bastante claridad qual fuese su obra en esta parte; puesto que solo dice habernos dexado un *γράμμα*, cuyo

Anaxí-
mandro.

Ecateo.

(a) Strab. lib. I, Agath. Comp., Eustath. ad Dion., et al. (b) Ibidem.

ya voz griega tanto puede convenir á un escrito, como á una pintura ó á un grabado. Pero el ver que Estrabon distingue aqui el trabajo de Ecateo, del de Anaximandro, y el *γράφμα* de *πίναξ* me hace creer que la obra de Ecateo deba entenderse de escrito, y no de diseño ó de carta geográfica. Lo que tambien parece confirmarse por las palabras siguientes, donde se dice, que por un otro escritor suyo se creía ser de él este *πιοτόμειον ἐκείνου ἀναί ἐν τῆς ἀλλης αὐτοῦ γραφῆς*: lo que parece manifestar con bastante claridad, que éste mas fuese escrito que tabla como la de Anaximandro; quando no se quiera que Ecateo hiciese uno y otro uniendo á una carta geográfica suya un escrito de geografia, y que esto quisiese significar Eustathio quando nos dice, que Ecateo quiso añadir alguna cosa á la atrevida empresa de Anaximandro (a). Pero sea de esto lo que se fuese, lo cierto es, que Ecateo, diligente investigador de noticias históricas, y amigo de viajar, qual nos lo pin-

(a) Ibidem.

pinta Agatemero (a), compuso varios escritos pertenecientes á la geografia. Ateneo (b) habla de una *periegesis* suya, ó sea *descripcion de la tierra*, de la qual cita el segundo libro, y de un *periodo* ó *giro*, ó bien *itinerario* citado tambien por Harpocracion, y por Estefano. Parece, pues, probable que Anaximandro, con las luces que habia adquirido en la astronomía y en la fisica, entrase en la noble empresa de formar una carta geográfica; y que Ecateo, auxiliado de la carta de Anaximandro, y de las luces adquiridas en sus viages, y con sus investigaciones históricas, hiciese una obra aun mas exâcta, y añadiese un escrito de geografia para que mejor se conociese el globo terráqueo descripto por Anaximandro, y asi la ciencia geográfica tuviese de varios modos en Mileto su verdadero origen. Parece que en los principios el estudio de la geografia estuviese reducido á los Milesios, y que este gusto de mirar sobre pintadas tablas las regiones remotas fuese solo propio

Tom. VI.

Hh

de

(a) *Compend. &c.* (b) *Lib. X. di I.* (c)

de Mileto, y se conociese poco en otras ciudades. Herodoto (a) refiere, que mandando Cleomenes en Esparta fue allá Aristágoras, tirano de Mileto, y le presentó una laminita de bronce en que estaba descrito el giro de toda la tierra, de toda la mar y de todos los ríos; cosa que pareció entonces enteramente nueva, y una memorable raridad. Pero se propagó muy pronto la noticia de semejante invención, procurando muchos aprovecharse de ella; y singularmente en la Grecia, deseosa de adquirir toda clase de conocimientos, y amante de la novedad, se hizo en breve tan comun esta invención, que en las escuelas y en las conversaciones llegó á tenerse por un entretenimiento el formar tales cartas. Refiere Eliano (b), que Sócrates, con el fin de humillar la vanidad de Alcibiades, le mostró una tabla geográfica para que le dixese donde se veían señalados sus estados, de que él tanto se ensoberbecia. Plutarco refiere en la vida del mismo Alcibiades,

Uso comun de las cartas geográficas.

(a) Lib. V. (b) Lib. III, c. XXVII.

que quando se trataba en Atenas de emprender la guerra de Sicilia y de Cartago, en los teatros y en las palestras solo se hablaba de aquella guerra y de aquellos países, y que muchos en el calor del discurso se ponian á describir la figura y la situacion de Sicilia y de Cartago, y á dibujar de este modo pequeñas cartas topográficas de aquellos países, lo que prueba quan comun y familiar les fuese el uso de formar tales cartas. Aristófanes introduce en la escuela de Sócrates una carta geográfica, sobre la qual estudiaban sus escolares, y donde el discípulo muestra á Strepsiades, no solo la ciudad de Atenas, sino tambien el campo ateniense, y los cicionios, y todos los lugares grandes y pequeños (a); y esta burla de Aristófanes nos da motivo para creer que realmente hubiese en las escuelas la costumbre de estudiar tales cartas geográficas, y que estas no fuesen desconocidas del pueblo, que habia de gustar de aquella burla. En el testimonio de Teofrasto, referido por

Hh 2 Laer-

(a) In Strab. act. I, sc. II.

Laercio (a), se manda que se concluya un museo, ó bien sea un pequeño templo de las musas que él habia empezado; que junto á este se rehaga un pórtico no inferior á aquel que habia antes, y que en la parte inferior de él se coloquen las cartas geográficas; lo que puede probar el aprecio en que los Griegos tenian en aquellos tiempos tales cartas. Los Persas tambien parece que pusieron en uso este arte, pues que viniendo á Europa en compañía de Ctesias para facilitar á su soberano la conquista de la Grecia, iban notando sobre tabla las provincias que recorrian, y formaban de su viage una carta geográfica.

Viages de los Cartagineses y de otros.

El estudio de la geografia, y el conocimiento del globo terráqueo debe mucho mas á los Cartagineses que á los Persas. Miras de comercio y de interes, no de noticias y de ciencias, induxeron á los Cartagineses á hacer dos expediciones marítimas para descubrir nuevos mares y nuevas tierras; pero los conocimientos que

(a) In Theophr. *de sensibus animalium* lib. II. c. 12.

que entonces se adquirieron, y los descubrimientos que se hicieron, contribuyeron tambien mucho al adelantamiento de la geografia. Himilcon fue enviado hácia la parte septentrional; y poco ó nada sabemos de su periplo, ó sea viage por la mar, ó navegacion. Hannon marchó hácia las costas meridionales; y de su periplo tenemos una relacion que es la obra mas antigua que nos ha quedado de la geografia antigua. Estan llenas las bibliotecas de disertaciones, de tratados y de libros acerca de Hannon y de su periplo; pero sin embargo creo que entre ellos puedan citarse con distinguidos elogios el docto y juicioso libro de Campomanes (a), y las eruditas y largas disertaciones de Bugainville (b); y todos son tan diferentes entre sí, que no se encuentra uno que convenga con otro en la época ni en las otras circunstancias de aquel periplo; y des-

(a) *Antigüedad marítima de la república de Cartago, con el periplo de su general Hannon &c.* (b) *Acad. des Inscr.* tom. XLIII, et XLVIII.

descendiendo de Vossio, que lo quiere anterior á la guerra de Troya, y de Bochart, que tambien se acerca á esta antigüedad, hasta Fabricio, que al contrario lo hace descender á los tiempos de Agatocles, apenas trescientos años antes de la era christiana, no hay año, por decirlo así, en aquel largo intervalo de siglos, en que alguno no haya puesto la época de aquella expedicion. Pero qualquiera de ellas que sea la opinion verdadera, queda Hannon anterior á quantos escritores geográficos se han conservado hasta nuestros tiempos; y su periplo, aunque despreciado y tratado por Dodwello (a) como mera fábula, ha dado muchas luces á los geógrafos antiguos y modernos, y ó esté escrito originalmente en griego, como inducido de algunas fundadas conjeturas lo quiere Campomanes (b), ó bien escrito por Hannon en lengua púnica se haya despues traducido ó compendiado por algun Griego, lo cierto es, que está tenido

en

(a) *Diss. de periple Hannonio &c.*

(b) *Illustr. pag. 17.*

en mucho aprecio de todos los geógrafos, antiqüarios y filologos. Marsella, émula de Cartago, y su rival en el comercio, quiso á su exemplo hacer expediciones marítimas; y tal vez la superó en la parte científica poco considerada de aquellas dos repúblicas. El astrónomo Pyteas, y Eutimenes fueron los conductores de aquellos gloriosos argonautas; y por fortuna Eutimenes, de cuyo periplo apenas nos han quedado noticias, fue hácia las costas meridionales, que eran ya conocidas por el periplo de Hannon; y Pyteas, que fue por la parte septentrional poco ilustrada por las memorias de Himilcon, nos ha dexado su relacion, de la qual se conservan varias noticias, y algun pequeño fragmento. Pyteas, astrónomo famoso, fisico inteligente y erudito geógrafo, hizo una, ó como quieren otros (a), dos navegaciones, se internó hasta la Islanda, y dio nuevas luces al comercio, á la astronomía y

(a) V. Bugainville *Eclairciss. sur la vie et sur les voyag. de Pytheas. Acad. des Inscript.* tom. XXX.